

GUAYAQUIL Y LA REVOLUCIÓN DE QUITO DE 1809

Benjamín Rosales Valenzuela*

Guayaquil formó parte de la Audiencia de Quito desde su erección en 1563, como también lo hicieron Cuenca y Popayán. En la primera mitad del siglo XVIII, la Presidencia pasó a ser parte del Virreinato de Santa Fé, primero temporalmente y luego en forma definitiva, aunque las provincias de Guayaquil y Azuay nunca disminuyeron los intensos lazos comerciales, familiares y aún políticos que mantenían, por su cercanía, con el Virreinato del Perú, del que la Audiencia formó parte durante dos siglos. De hecho, Guayaquil, para su mejor protección según las recomendaciones de Francisco Requena, regresó a depender militarmente de Lima en 1802.

Eso no disminuía los lógicos nexos que Guayaquil tenía con la capital de la Presidencia de Quito, una ciudad para entonces casi tres veces mayor que el puerto por que se realizaba la mayor parte de su comercio exterior. Por esa dependencia de Guayaquil para su comercio y transporte al virreinato del Perú y a la metrópoli española, los quiteños tenían relaciones familiares y de amistad en Guayaquil. Por otro lado, los guayaquileños que querían hacer estudios universitarios, debían ir a Quito o Lima, estrechando lazos entre el puerto y las dos ciudades. Los que lo hacían en la capital de la Audiencia, entraron en contacto con las ideas de la ilustración europea que eran estudiadas en la universidad quiteña. La existencia de pensamiento vanguardista en Quito a fines del siglo XVIII ha sido confirmada con el análisis de los libros de bibliotecas y pensums durante esa época. Ekkehart Keeding en la obra “Surge la Nación” dice: “La lista de los libros utilizados por los Agustinos demuestra en forma contundente que los estudios de claustros en Quito no esperaron el llamado de reformas en las universidades españolas, dictado en 1771, para proveerse de literatura moderna.” Sin duda resaltan en Quito el pensamiento y obras de Eugenio Espejo, en las cuales advierte la exigencia del hombre moderno de tener autonomía intelectual y moral. Pero

* Es Doctor en Diplomacia y Relaciones Internacionales, graduado en la Universidad de Guayaquil. Miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador desde 1997. Ingeniero Industrial y Magíster en Administración de Empresas. Fue Secretario Nacional de Desarrollo Administrativo entre 1992 y 1994 en la presidencia de Sixto Durán Ballén. Entre sus publicaciones destacan: “Un puerto de paz y progreso”, y “José de Villamil y la independencia de Hispanoamérica”.

Espejo no estuvo solo en la difusión de ideas modernas en Quito, el Obispo José Pérez Calama y el Dr. Pedro Quiñónez impulsaron la secularización de la enseñanza universitaria, sobresalieron también los doctores Miguel Rodríguez y José Mejía, Fernando López y José Clavijo en la intelectualidad quiteña que prepararon el camino para el diez de agosto de 1809. También tuvieron contacto con ideas vanguardistas de republicanismo e independencia, unos pocos guayaquileños con gran fortuna como Vicente Rocafuerte, podían estudiar en Francia, que era la principal fuente de la ilustración europea.

La situación económica de Quito también influyó para que esta ciudad se adelantara a otras americanas en su insurgencia contra las autoridades coloniales españolas. Desde la mitad del siglo XVIII, la exportación de textiles desde los obrajes de Quito y su región a los virreinos del Perú y Santa Fé disminuyó sustancialmente. A modo de ilustración, en la década de 1760 se exportaron a Lima vía Guayaquil, un promedio de 440 fardos anuales de textiles, en la de 1780, 215 fardos y para fines de siglo XVIII, estas eran insignificantes. La competencia de la producción industrial europea estaba desplazando a los textiles quiteños de los mercados que le habían dado prosperidad a comienzos de la colonia, y esto sumió a Quito y su región, en una grave crisis económica que afectaba tanto a los nobles, dueños de los grandes obrajes, como a los ciudadanos en general. Guayaquil y su provincia por otro lado, estaban experimentando un crecimiento comercial excepcional gracias al incremento de la producción cacaotera y de su exportación en el mercado mexicano y europeo. Existiendo una gran variación anual en el precio y producción, podemos estimar que el promedio anual del valor exportado se duplicó entre 1780 y 1800. Este desarrollo de la región de Guayaquil lo evidenció el Gobernador Juan Urbina, cuando en 1803 comunicó al Virrey del Perú lo siguiente: *“su gran puerto está en el centro de una porción de países que hacen de él un comercio muy activo, y el aliciente del cacao atrae embarcaciones grandes que lo extraen.... cien mil cargas pueden reputarse de cosecha todos los años.... mantienen a esta provincia en un estado de desahogo, y facilidad que no he notado en ninguna otra de las muchas que he visitado en el vasto Continente Americano ...la población que en la mayor parte de los países disminuye, aquí aumenta visiblemente....el año 1793 era de 39 mil almas...en el pasado 1801, ascendió a 50 mil”*¹.

¹ Guillermo Arosemena “El Comercio Exterior en el Ecuador”. Vol. I. Pág. 228.

Hago esta reflexión para entender la diferente disposición de la provincia de Guayaquil a comienzos del siglo XIX, con respecto a la capital de la Audiencia de Quito y a ideas revolucionarias. Aunque no es el único motivo, podemos admitir que las crisis económicas de las naciones suelen ser un detonante, aún ahora en el siglo XXI, para el estallido de revoluciones y golpes de estado. En general, ni los empresarios que tenían fuertes lazos comerciales con Lima, ni la mayoría de la población de Guayaquil beneficiada con el apogeo económico, estuvieron prestos a apoyar la revolución que se inició en Quito el 10 de agosto de 1809.

Ciertamente algunos guayaquileños apoyaban ideas independentistas y otros incluso participaron como patriotas en Quito. El guayaquileño Juan Pablo Arenas Lavayen, hermano de madre de Jacinto Bejarano Lavayen y tío de Vicente Rocafuerte, fue a estudiar a Quito donde entabló amistad con el Dr. Eugenio Espejo y participó en la Sociedad “Escuela de la Concordia” que promovía ideas de la Ilustración francesa. Según el investigador Ángel Dávalos, el Dr. Arenas, que se había casado con la quiteña Maria de la Vega y era profesor de la Universidad de Santo Tomás, fue uno de los patriotas que con mayor entusiasmo hicieron la propaganda de la emancipación, desde comienzos del siglo XIX. Luego del pronunciamiento revolucionario del cual fue uno de los inspiradores e instalada la Junta Suprema de Gobierno, Juan Pablo Arenas fue nombrado Auditor General de Guerra. Setenta y cuatro días se sostuvo la primera etapa del proceso revolucionario, porque el 25 de octubre, ante la falta de apoyo de las provincias vecinas, el fracaso de la incursión militar a Pasto y la aproximación de fuerzas realistas, el Conde Ruiz de Castilla fue reinstalado como Presidente bajo la promesa de no afectar a los involucrados. No cumplieron los españoles la palabra del Conde, el Dr. Arenas fue apresado y procesado junto a decenas de patriotas quiteños, quienes, el fatídico 2 de agosto de 1810, fueron vilmente asesinados. Este guayaquileño fue participante directo de la revolución de Quito.

Vicente Rocafuerte, hijo de una adinerada familia guayaquileña, había estudiado en San Germán en Laya, una afamada academia cerca de París, donde tuvo como compañeros según el propio Rocafuerte, a la juventud más florida de aquella época, siendo presentado y admitido en la familia de Napoleón, y frecuentado los más brillantes salones. En la “ciudad luz” entabló amistad con americanos como Simón Bolívar,

Carlos Montúfar y Fernando Toro, con quienes vislumbraban los días de Independencia de América. Rocafuerte relata que regresó a Guayaquil en 1807 cuando tenía veinte y cuatro años, dedicándose a trabajar en su propiedad de Naranjito. Luego de la muerte del Barón de Carondelet, su viuda viajó al puerto de regreso a España acompañada por Juan de Dios Morales, quien había sido Secretario del fallecido y querido Presidente de la Audiencia. Como el Dr. Morales se había opuesto a que el Coronel Nieto, oficial español de mayor rango en la capital que estaba de tránsito a Puno para ocupar la Intendencia, ocupase el mando de la Audiencia, cuando este logró su objetivo, ordenó el arresto de su opositor. Al conocer esto la baronesa, le pidió a Rocafuerte, a quien conocía porque le había traído correspondencia de Europa, que refugiara a Morales, motivando que los dos criollos entablaran amistad y cruzaran ideas libertarias en la hacienda del Naranjito. Relata Rocafuerte: *“Morales y yo discutimos largamente la cuestión de la Independencia de la América, convinimos en que había llegado el momento de establecerla; solo diferimos en los medios de llevarla a cabo, y de obtener el mejor resultado. Yo era del sentir que esperaríamos a formar y extender la opinión, por medio de sociedades secretas, de extenderlas al Perú y a la Nueva Granada, para apoyarnos en tan poderosos auxiliares. El quiso todo lo contrario, y que en el acto mismo se diese el grito de Independencia.”*²

Es interesante analizar esta conversación, por un lado se confirma la intención independentista de Morales y la existencia, entre los revolucionarios de Quito, de un bando radical que quería la separación inmediata de España desde el inicio del proceso. Sin embargo, esa idea no fue la que primó el 9 de agosto, ni en la toma del poder por los criollos el día siguiente. El historiador quiteño José Gabriel Navarro nos explica así la posición de los nobles, curia y pueblo quiteño: “Considerando que el movimiento del 10 de Agosto, era monárquico y a favor de Fernando VII traicionado por Godoy y contra las autoridades que las consideraban adversas a Fernando VII. De ahí la pugna del pueblo contra el gobierno de los virreyes y de los Presidentes y Capitanes Generales; de ahí, las suplicas de los insurgentes y las quejas al mismo Consejo de Regencia; de ahí el querer formar Juntas a la manera como se formaban en España; de ahí una revolución, que si era contra las autoridades españolas no era contra España; de ahí un Obispo que tomaba su parte en el Gobierno revolucionario del miedo que se desmande;

² Vicente Rocafuerte “A la Nación”. Carta No. XI. Colección Universidad de Guayaquil. N° 3, 1983. Pág. 166.

de ahí las rogativas, las procesiones, las Misas para que tengamos la fiesta en paz y no haya derramamiento de sangre hermana; de ahí, en fin, el que todas las quejas de los insurgentes se dirigieran al gobierno español. Solo más tarde cuando el pueblo quiteño, el pueblo americano en general, sintió que no le comprendían las Cortes y los monarquistas españoles, dio al traste con la Monarquía, que se puso inaguantable en sus exigencias. En el grito del 10 de Agosto, como en todos los movimientos de la América del Sur, no hubo revolución sino evolución. La revolución vino después. La hicieron los mismos españoles.”³

En la conversación que Rocafuerte relató, vemos que él, aunque más joven, era más prudente que Morales. Debió estar consciente que en Guayaquil no existían condiciones todavía para apoyar la revolución, había que convencer a más gente. Era necesario hacer contactos en los virreinos, formar sociedades secretas como las de americanos en Europa, para difundir las ideas independentistas en Lima y Bogotá. El Dr. Morales regresó a Quito, a impulsar la revolución y liderar el grupo más radical. Morales como Quiroga, Salinas, Riofrío y muchos otros patriotas de la revolución, murieron en aquella aciaga tarde del 2 de agosto de 1810.

El historiador Navarro dice que al día siguiente de la revolución de Quito, se pensó en personas de confianza que pudieran dar el golpe en el Puerto, y se escogió a Don Jacinto Bejarano, amigo de Juan Pío Montúfar, tío de Rocafuerte y medio hermano del Dr. Juan Pablo Arenas. Acordaron que los conjurados dirigieran también cartas a otros allegados guayaquileños para que apoyen a los quiteños, entre ellos a Antonio Arenas, hermano de Juan Pablo, Francisco Campuzano, Felipe Ovalle, Francisco Oramas, Dr. Luís Quijano y Vicente Rocafuerte. Las sospechas del Gobernador de Guayaquil, Bartolomé Cucalón, de la existencia de un correo “expreso” para Jacinto Bejarano, hizo que pusiera bajo arresto al Coronel de Milicias, enviándolo a Santa Elena primero y luego a la isla Puná, para evitar que apoyara a los rebeldes quiteños. Rocafuerte, quien había recibido correo de Morales, también fue apresado y luego acosado por Cucalón para evitar que ejerza el cargo de Alcalde Ordinario de Guayaquil, al que fue elegido en 1810. La eficaz acción del Gobernador Cucalón, quien coordinaba la contrarrevolución con Melchor de Aymerich, Gobernador del Azuay, y el rápido envío de tropas dirigidas

³ José Gabriel Navarro. “La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809”. Pág. 166-167.

por Arredondo y enviadas por el virrey Abascal del Perú, amedrentaron a los revolucionarios, quienes entregaron la Presidencia de la Junta al propio Conde Ruiz de Castilla con la condición que no haya represalia contra los insurgentes.

Sobre la posterior actuación de Cucalón, quien encargó la Gobernación de Guayaquil para ir a Quito a fines de diciembre, existen incógnitas por aclarar. En la capital, fue bien recibido por el Conde y según Navarro: “Toda la ciudad manifestó su alegría, pues ya para entonces Quito sentía todo el peso de la opresión desencadenada por Arechaga y Arredondo.”⁴ Aparentemente el Gobernador de Guayaquil quería evitar excesivas represalias contra los insurgentes y que se respete los acuerdos realizados, pero Ruiz de Castilla cambió de actitud por influencia del fiscal y del comandante de las fuerzas de pardos peruanos. Dice Navarro de Cucalón: “que cayó en desgracia tan completa que, después de haberle recibido entre palmas y banquetes cuando fue llamado, salió de Quito aniquilado, perdió la gobernación de Guayaquil y presidencia del Cuzco por el juicio de residencia que no se concluyó sino el año 1814”.⁵

En la segunda parte de la revolución, aquella que revivió la insurgencia con afanes independentistas, levantada por la indignación provocada luego de la vil matanza de los patriotas quiteños el 2 de agosto de 1810, hay un personaje, poco estudiado, relacionado por matrimonio con una familia de patriotas guayaquileños. Se trata del Coronel Francisco Calderón, nacido en Cuba en 1768, había venido al territorio de la Audiencia de Quito como contador de las Cajas Reales en Cuenca, se casó con doña Manuela Garaicoa Llaguno, y en esa ciudad nacieron sus cinco hijos, entre ellos Abdón en 1804, quien sería héroe en Pichincha en 1822, y doña Baltasara, que años después se casó con Vicente Rocafuerte. José Villamil, debe haber conocido a Calderón en Guayaquil en 1812, cuando el luisiano llegó al Puerto desde Maracaibo, pues lo describe así: “Era hombre de cuerpo de fierro, corazón de león, de cabeza volcánica y de alma indomable; un verdadero republicano que no pretendía ser superior a nadie, ni consentía ser inferior a ninguno. Se ve, pues, por este solo rasgo de su carácter moral, que poseía el verdadero elemento republicano.”⁶ Francisco Calderón dirigió con heroísmo las tropas

⁴ José Gabriel Navarro “La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809”. Pág. 131.

⁵ José Gabriel Navarro “La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809”. Pág. 137.

⁶ Gral. José de Villamil “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil”, desde 1813 hasta 1824. Cronistas de la Independencia y de la República. BEC, vol. 17. Pág. 136.

republicanas en la última parte de la revolución, siendo derrotado por fuerzas realistas muy superiores dirigidas por el Coronel Sámano y fusilado en la ciudad de Ibarra, el 3 de diciembre de 1812. Su viuda era hermana de José, Lorenzo y Ana de Garaicoa, esta última se casó con José Villamil, todos ellos participaron activamente en la organización de la exitosa revolución de Guayaquil de octubre de 1820.

Recordemos que Vicente Rocafuerte le dijo a Juan de Dios Morales que era necesario ampliar las ideas independentistas en Lima y Bogotá, para asegurar el éxito de la revolución. Quito se adelantó en la revolución de América, y la revolución fracasó trágica, aunque heroicamente. A fines de 1812 todo estaba consumado, los afanes independentistas de la capital de la Audiencia habían sido completamente aplastados. Sin embargo, el ejemplo de los patriotas quiteños no quedó en el olvido, sirvió de inspiración para héroes como Simón Bolívar y San Martín, que sacrificaron todo por la Independencia de la Patria Americana, y miles de patriotas en Chile, Venezuela, Nueva Granada y toda América. Los guayaquileños declararon la Independencia de la ciudad el 9 de octubre de 1820 y enseguida emprendieron un gran esfuerzo militar y económico para la liberación definitiva de todo el territorio de la Audiencia de Quito, de las opresoras fuerzas realistas. La victoria final se logró al pie del Pichincha el 24 de mayo de 1822, con la participación de batallones conformados con habitantes de lo que ahora es el Ecuador y los enviados por los libertadores Bolívar y San Martín, procedentes de toda la Sudamérica hispana, que fueron brillantemente liderados por el General Antonio José de Sucre.

El historiador guayaquileño Camilo Destruge escribió en 1909, al celebrarse el primer centenario de la revolución de Quito, un libro en el que defiende la primacía quiteña en el proceso independentista de América. Destaca Destruge el pensamiento de Espejo y la formación de la “Escuela de la Concordia” como parte de los antecedentes de la revolución; aceptando que el de Quito como todas los primeros movimientos se caracterizaron como manifestación de fidelidad a Fernando VII, defiende al quiteño como el primero en deponer a las autoridades españolas y luego declararse independiente así: “el 10 de Agosto de 1809, se organizó en Quito una Junta completamente independiente, un *nuevo Gobierno* que desconoció y depuso de sus cargos a las autoridades españolas, Junta formada por los mismos que, desde fines del siglo anterior venían haciendo la propaganda de las nuevas ideas; Junta que, al ser

reorganizada en 1810, la compusieron los mismos miembros, y declaró terminantemente, el 11 de Octubre, *absolutamente, independiente y separada* del Reino Español á la antigua Presidencia de Quito”.⁷ Destruge enfatiza además que esa Junta después de la declaración de Independencia estableció la forma de Gobierno conforme á una Constitución Política, dictó un decreto de elecciones y convocó un Congreso. El guayaquileño Destruge afirma: “de tal manera que, ya para el 1ro. de Enero de 1812, se instaló el PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE de la entidad política que hoy se llama República del Ecuador, aunque ésta no estuviera aún declarada ni constituida.”⁸

El Municipio de Guayaquil como homenaje a la Revolución de Quito reimprimió el año pasado este pequeño pero sustancial documento en el que se alega con suficientes argumentos la primacía de la revolución de Quito en el proceso de independencia americana de España.

⁷ Camilo Destruge “Controversia Histórica sobre la iniciativa de la Independencia Americana”. Librería e Imprenta Gutenberg de Uzcátegui & Cía. Guayaquil, 1909. (Publicación del programa Editorial de la Biblioteca Municipal de Santiago de Guayaquil, 2008). Pág. 94.

⁸ Camilo Destruge “Controversia Histórica sobre la iniciativa de la Independencia Americana”. Pág. 96.

BIBLIOGRAFÍA.

- Arosemena Guillermo “El Comercio Exterior del Ecuador”, Periodo Colonial: La Audiencia de Quito. Vol. I. Guayaquil, 1992.
- Cordero Íñiguez Juan “Cuenca y el 10 de Agosto de 1809”. UNAP. Quito, 2009.
- Destruge Camilo “Controversia Histórica sobre la iniciativa de la Independencia Americana”. Librería e Imprenta Gutenberg de Uzcátegui & Cía. Guayaquil, 1909. (Publicación del programa Editorial de la Biblioteca Municipal de Santiago de Guayaquil, 2008).
- Guzmán Polanco Manuel de “Quito Luz de América”. Universidad Alfredo Perez Guerrero. Quito, 2009.
- Londoño Jenny “Las Mujeres de la Independencia”. Colección Bicentenario. Imprenta Maxigraf. Quito, 2009.
- Laviana Cuetos María Luisa “Estudios sobre el Guayaquil Colonial”. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil, 1999.
- Navarro José Gabriel “La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809”. Primera Edición. Plan Piloto del IPGH. Quito, 1962.
- Núñez Sánchez Jorge “De la Colonia a la República: El Patriotismo Criollo”. Colección Bicentenario. Maxigraf. Quito, 2009.
- Robalino Dávila Luis “ROCAFUERTE”, Orígenes del Ecuador de Hoy. Talleres Gráficos Nacionales. Quito, 1964.
- Rocafuerte Vicente “A la Nación”. Carta N° XI. Colección Universidad de Guayaquil N° 3. Litografía e Imprenta Universidad de Guayaquil, 1983.
- Salvador Lara Jorge “La Patria Heroica”. UNAP. Quito, 2009.
- Villamil José de “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil”, desde 1813 hasta 1824. Cronistas de la Independencia y de la República. BEC, vol. 17. Reeditado por la Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito 1989.